

Aunque conserva su texto original, la pieza tiene un aire de comedia-musical, de humorada, de audacia y de entretenimiento. Seguramente, se "clavará" en la cartelera.

Tomás Vidiella: un Avaro generoso en diversión

En la sala El Conventillo, de Bellavista, se estrenó "El Avaro" de Molière, con la compañía de Tomás Vidiella.

Y aunque se conserva rigurosamente el texto original, tiene un aire de comedia-musical, de humorada constante, de audacia, recreación y entretenimiento que fue reconocido desde el estreno, y que sin duda dejará esta obra clavada en cartelera por una temporada.

¿Quién dijo que los clásicos son aburridos? Uno de los tipos más burlescos, entretenidos y livianos de sangre de la historia del teatro parece ser Jean Baptiste Poquelin, llamado Molière. Tuvo la mala suerte, para nosotros, de vivir entre 1622 y 1673: un hombreito común y corriente, en lo social, que se hizo indispensable en la corte francesa por su talento, retratando con simpatía las misérias humanas... y dedicándose a entretener más que a moralizar.

Y ocurre que el director Ramón Griffero se propuso la audacia de quitarle el aire de museo a una de sus obras, "El Avaro".

Nada de pelucas rizadas, ni casacas, ni encajes: tan poco escenografías palaciegas, con gobelinos, espejos de marco dorado y cosas por el estilo.

Una creación, para soplar lejos el polvo de tres siglos. Los personajes usan pantalones (aporte del siglo XVIII), y los solos de época son más evocantes en la música seleccionada por Luis Advís: en vez de ópera, hay temas tan contemporáneos como "Ron con Coca Cola".

La trama es simple, a grandes rasgos: el viejo avaro Harpagon se enamora de una joven, a quien también ama su hijo Cleonte. A su vez, el avaro quiere casar a su joven hija Eliza con un seagüenarío acaudalado, el señor Anselmo. Pero ella ama a Valerio, quien para tenerla cerca se ha introducido, como criado, en la casa de Harpagon.

El resultado de esta versión es excelente. Tomás Vidiella interpreta al avaro Harpagon con un juego de recursos siempre renovados. El barbucho y descripto personaje esta vez está más próximo a las máscaras de la Comedia del Arte: su rostro

maquillado de blanco deja toda la importancia a los ojos, a la boca, a los gestos de este ridículo pero simpático personaje (paradigma habitual en Molière). Ríe, llora, pero debatiéndose entre su desmedido amor por el dinero y su pasión sexual por la joven Mariana. Lucido y dominante, en esa atmósfera donde nunca los grandes males eran demasiado pavorosos. Un entretenido monstruo, que baila, se deja adular, y sabe sumeterse al chantaje sin perderlo todo.

Herbert Jenkins diseñó un escenario singular: dos gigantescos ojos de buey, planos inclinados, dos niveles. Una estructura hecha para sorprender continuamente, como en cualquier show, con recursos de sonido y efectos, a veces disparatados, que sin duda habrían entusiasmado al rubión autor, en un ámbito que permite crear airesos movimientos a la coreografía de Magaly Rivano.

De la corte francesa del siglo XVII, o quizá de las dudas y confusiones de los adolescentes de cualquier época, se conserva una canchutesca afectación que



La expresión facial es la característica más importante de este Avaro creado por Vidiella.

estructuriza a la hija del avaro, Eliza (Magdalena Max Neef, con un grato minúsculo donde se rebela de la autoridad paterna) a su hermano Cleonte (Alvaro Paçull) y sobre todo a su enamorado Valerio (Rodrigo Pérez). Fresina, zureidora de volutas, se convierte en personaje principal por la fuerza interpretativa de Silvia Santelices. Rodrigo Bastias hace una creación como el criado La Flèche; Aldo Bernaldes busca la malhumorada y apacada personalidad de Maese Santiago, cocinero y caballero a la vez por razones de econo-

mía; Eugenio Morales completa el equipo como Maese Simón, con Robén Durio Guevara encargado de deseardear historias familiares en el papel del Señor Anselmo. Y Ana María Guzmán y Asunción Aldunate entrecoronan que sus maquetos de criadas la caja de música de la casa del avaro.

Sin más objeciones que algunas canciones que se escucharon poco en el estreno, inconveniente de fácil solución, el total es ampliamente satisfactorio.

● Por Rodolfo Gambetti.

Tomás Vidiella, un avaro generoso en diversión [artículo] Rodolfo Gambetti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gambetti, Rodolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tomás Vidiella, un avaro generoso en diversión [artículo] Rodolfo Gambetti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)